

Primero. Retirarse al otro lado del San Jacinto, cuando nuestras tropas lo hubieran pasado, irse á Galveston, embarcarse en sus estimbotes y demas barquichuelos que tenian; venirse al Cópago, batir aquel destacamento, los de Goliad, Guadalupe y Matagorda, el del paso del Casey ó Atascosito, seguir con el de los Brazos, tomándolo por la espalda, y contentarse con defender de vuelta encontrada el paso del Brazos ó el del Colorado, dejando comprometidos á los nuestros entre este rio y el de los Brazos, ó entre éste y el San Jacinto, para lo que Dios hubiera querido, despues de haber tomado nuestros recursos.

Segundo. En lugar de ir al Cópago con sus buques, subirse por el Rio Brazos arriba, batir nuestro destacamento situado allí, seguir con el del Casey ó el del Atascosito, los de Matagorda, Guadalupe y Goliad, y tomar ó quemar nuestras subsistencias, mientras sus embarcaciones los hubiesen ido á aguardar en el Cópago, Matagorda, ú otro punto que se les hubiese designado; operaciones tanto mas seguras para ellos, cuanto que las podian ir ejecutando con solo marchar siempre á la vanguardia, y las cuales no hubiera podido impedir nuestra caballería, situada en Béjar, tanto por la falta de caballos, como por la de medios de transporte, para conducir los víveres necesarios.

Tercero. Pasar el San Jacinto, subirse por él arriba, parage para Nacogdoches, y llevar á los nuestros vagando, y concluyendo con vestuario, calzado, medios de transporte, y cargándose cada dia mas de enfermos, para tener despues que emprender una retirada desesperada, estenuados de fatiga y privaciones, perseguidos y cazados por todas partes, para no reparar uno solo el Rio Brazos, ó verse precisados, por último, á sucumbir á una ca-

pitulacion verdaderamente vergonzosa, como ya dijimos en otra parte.

Cuarto. Dispersarse en pequeñas partidas, molestando continuamente los flancos y espaldas de nuestras fuerzas, é interceptar las comunicaciones; con lo que, y la falta de recursos, hubieran dado un resultado igual á las tres anteriores suposiciones.

Quinto. Retirarse cada uno como hubiese querido, á la desbandada, y pasado el Sabinas, dejar burlados á los nuestros, y acecharlos para lo sucesivo. ¿Qué se hubiera hecho entonces? ¿Conservarse reunidos? ¿De qué se hubiera subistido? Y si se hubieran dividido en varios destacamentos, ademas de la evidencia de perecer de hambre en un desierto, sin ninguna clase de auxilios, se corria el riesgo de ser batidos en detall.

Sesto. Permitamos, por último, que no hubiesen tomado ninguno de los partidos espuestos, y que solo se hubiesen contentado con irse á la isla de Galveston, ¿cuáles eran los medios con que se contaba para echarlos de allí, ó para bloquearlos y poder subsistir hasta que se rindiesen, cuando ellos probablemente habrian tenido, por medio de sus embarcaciones, los víveres que hubiesen necesitado, y los nuestros carecido de todo, alojados en los pantanos, y espuestos á las intempéries y enfermedades de aquel clima pestífero? El ejército, puede decirse, no encontró sino muy pocos ó ningunos auxilios, entre el Colorado y Guadalupe; muy pocos mas entre éste y el de las Nueces, y subsistir desde entonces con infinitas escaseces en Matamoros. Si esto le sucedió en Matamoros ¿cómo podria prometerse recibirlos á aquella distancia? ¿qué hubiera sido, pues, de este ejército, entradas las aguas en aquel pais mortífero y desierto, y cómo hubiera podido escapar de su total ruina? Y á pesar de tan visibles y favorables arbitrios de parte del enemigo, y de tantas difi-

cultades de la nuestra, ¿se ha podido suponer que hubieran esperado en el campo de San Jacinto, aventurando las ventajas no esperadas que les habia proporcionado la demasiada confianza, y una fatal casualidad? ¿Es posible que se les haya podido creer tan estúpidos y faltos de raciocinio, especialmente cuando tenian en su poder á tantos que, por el deseo de conservar sus vidas, los hubieran podido poner al cabo de la verdadera situacion de nuestro ejército, y de los ningunos recursos con que contaba? ¿Se diria todo esto de buena fé?

Otro argumento, no menos sofístico que el anterior, que se ha querido hacer valer contra la disposicion para la retirada, es el de que, ¿cómo habiendo podido subsistir los rebeldes en aquel pais, no lo pudieron verificar nuestras tropas, compuestas de mexicanos no menos sobrios, constantes y acostumbrados á las privaciones de todos géneros, que aquellos vagamundos? Hé aquí las razones.

Primera.—Porque los enemigos, retirándose, lo verificaban sobre los recursos, destruyendo lo que no podian consumir ó llevar; y los nuestros á la inversa; al paso que iban avanzando, lo hacian sobre cenizas y ruinas, alejándose mas á cada momento de sus subsistencias, y consumiendo lo que llevaban.

Segunda.—Porque permaneciendo en el pais, ellos conocian el terreno como propio, sabian dónde habian escondido en los montes los pocos víveres que habian podido salvar, y no tenian inconveniente alguno en dispersarse para irlos á recoger, como propietarios interesados que eran, ó como hombres voluntarios, que se dispersaban y reunian cuando su gana les daba, sin ninguna responsabilidad ni reclamo. Los nuestros, ni tenian conocimiento de lo primero, ni creo que podian hacer lo segundo, bajo ningun aspecto.

Tercera.—Porque mil ó dos mil hombres compuestos de propietarios y gente voluntaria, sin leyes y responsabilidades que los embarazasen haciendo la guerra á la desbandada y por un interes personalísimo como el que tenian los colonos, ó sin él, por su propia voluntad, como los aventureros, tenian mas proporcion de alimentarse que las tropas arregladas, sujetas á una estricta disciplina; porque aquellos venian, se reunian, dispersaban y retiraban á medida de su deseo; y los nuestros no podian hacer otro tanto.

Cuarta.—Porque los rebeldes podian ser auxiliados con víveres por mar y tierra, con mayor proporcion é intermediacion que los nuestros.

Quinta.—Porque los colonos están acostumbrados á vivir de la caza como los salvages, con solo su rifle, y los voluntarios poco menos; pues se contentaban con carne, un poco de café, azúcar y sal, haciéndoles mas llevaderos los padecimientos, las grandes recompensas que esperaban recibir en tierras, y la ventaja moral de poder dejar aquel género de vida, en el mismo momento que les acomodaba hacerlo. ¿Habia, pues, término de comparacion entre su modo de subsistir y el de nuestras tropas?

Sin la pérdida de la accion de San Jacinto y habiéndose contentado con quedar sobre la márgen derecha del Rio Brazos, el ejército, aunque con inmensos trabajos hubiera podido tal vez conservar el pais ocupado; porque la conciencia que todavía tenia de su superioridad sobre el enemigo, le hubiera dado aliento y constancia para sobre llevar todo: no hubieran tenido lugar entonces los temores de un trastorno político en el interior de la república, que lo podia relegar al abandono y á la miseria; y el general Santa-Anna volviendo á México como se habia propuesto antes, hubiera mantenido vivo el entusiasmo y

las esperanzas, auxiliándolo con lo que se hubiera podido; y este ejército hubiera concluido con lo que faltaba al año siguiente, para que no hubiese cabido duda sobre el destino de Tejas; pero perdida la acción de San Jacinto y prisionero aquel caudillo, faltos de recursos, la estación de aguas próxima y cuidadosos é inciertos todos por lo interior, desde el tambor al general, por mas que se diga, volvian desde la márgen derecha del Rio Brazos sus tristes miradas sobre los grandes desiertos que acababan de atravesar y sobre las consecuencias que aquel fatal acontecimiento les hacia temer; y solo veian un porvenir melancólico que les hacia creer que los bosques y ciénegas de Tejas estaban destinados para sus tumbas, no ya precipitados en ellas por los enemigos, sino por el abandono, el hambre, la desnudez, el clima y las intemperies que les aguardaban. Esta es la pura verdad, y el que otra cosa diga, falta á ella abiertamente.

Si se hubiese de contestar á todos cuantos errores, voluntaria é involuntariamente, con malicia ó sin ella, se han dicho y escrito; no bastaria una resma de papel ni un año de trabajo para hacerlo; y creyendo, pues, que dejamos probado suficientemente las razones que hubo para no emprender sobre los enemigos, pasamos á esponer los inconvenientes que habia para conservar la orilla derecha del Rio Brazos, adoptando la segunda medida indicada: esto es, la defensiva.

Para conservarse sobre el Rio Brazos se hubiera necesitado, primero: formar cuarteles en los puntos que el ejército hubiese tenido que ocupar militarmente; establecer hospitales y almacenes para víveres, municiones, panaderías, talleres para la recomposicion de armas, carruages y atalages, &c., &c.: levantar algunas fortificaciones sobre la orilla derecha del mismo rio: establecer destacamentos de comunicacion y seguridad, sobre el Colo-

rado, la Vaca, el Guadalupe, Matagorda, Goliad, el Cópano, San Patricio y otro punto intermedio entre éste y Matamoros; bien fuese en Santa Rosa ó las Animas; y por el camino de Béjar, era indispensable establecer igualmente destacamentos en Gonzalez, el Cibolo, Béjar y otro por lo menos en Rio-Frio, para conservar la comunicacion con Rio-Grande, Monclova y el Saltillo. Segundo, cubrir y vigilar la seguridad de la línea del frente de operaciones, y la de la costa, la una de cerca de setenta leguas, que comienza desde el camino viejo de Nacogdoches en Bastrop á Velasco de N. O. á S. E.; y la otra de Norte á Sur, por la costa desde la desembocadura del Rio Brazos en el Seno, hasta el Brazo de Santiago y Boca del Rio, cuya estension es de cerca de ciento cincuenta leguas, formando entre las dos una de doscientas veinte leguas próximamente. Tercero, combinar la conduccion de víveres del partido de Monclova por Béjar, al cuartel general, y verificar otro tanto de Matamoros por Goliad al mismo punto. Cuarto, ponerse de acuerdo con nuestros buques para que lo pudiesen verificar por mar al Cópano, la Vaca y Matagorda.

Véamos ahora, los inconvenientes y dificultades que para todo esto se pulsaban. Se ha dicho formar cuarteles, &c. porque la única poblacion que habia quedado sobre el Rio Brazos, en pié, era Brazoria, y ésta, ademas de no estar situada convenientemente como se advierte en la carta de Tejas, segun el general Urrea, tanto en su manifiesto como en sus comunicaciones oficiales, no era posible poder subsistir en ella, así por lo muy boscoso y pantanoso de sus inmediaciones, como por la falta de toda clase de pastura para los animales y su pésimo temperamento; por otra parte, el punto mas estratégico y á propósito para establecerse en el pais militarmente, que la naturaleza ha designado en aquel Departamento, es San

Felipe de Austin; porque además de las buenas cualidades de dominar el curso del río, y estar situado centralmente sobre todos los caminos que lo atraviesan en todas direcciones; reúne las de un excelente temperamento, abundancia de pastos y terreno despejado por todos rumbos; pero de las habitaciones que antes formaban aquella, solo habían quedado las cenizas, y de consiguiente era necesario levantar allí un campo retrincherado con todo cuanto necesitaba un ejército para establecer el cuartel general; y también ejecutar proporcionalmente otro tanto en donde quiera que se hubiera necesitado situar algún destacamento; dejemos, pues, á la consideración de todo hombre sensato cuántas dificultades no se pulsarian para los tales establecimientos luego que se hubiesen entablado las aguas, y que todo el país se hubiese convertido en una laguna como sucede todos los años en aquellos terrenos en que si bien no faltaban maderas y herramientas, se carecía de todos los demás auxilios necesarios para semejantes trabajos, en los que hubiera sido preciso emplear todas las tropas noche y día.

Se carecía en el pronto también, de caballería para recorrer toda la orilla derecha del río, á fin de evitar, que los enemigos pasándolo, molestasen sus flancos y retaguardia; porque tanto los individuos de esta arma que había en aquella parte del ejército, como los que habían quedado en Béjar, Guadalupe &c., tenían los caballos tan maltratados, que puede decirse se hallaban á pié; al paso que los enemigos habían aumentado los suyos en más de trescientos como se ha dicho, y aunque el coronel D. Rafael Vazquez había traído de Nuevo-León á Béjar una partida de caballos, y otros habían sido remitidos de Matamoros á Goliad, llegaron en tan mal estado, unos y otros, que no pudieron usarse ni hubieran podido ser útiles en seis meses en vez de caminar sesenta leguas más que les faltaba que andar y luego servir.

Nada más natural que el número de enemigos se hubiese aumentado con la noticia de la victoria conseguida en San Jacinto; ya con los colonos que se encontraban en retirada hácia los Estados-Unidos, y ya con nuevos voluntarios que hubieran venido de New-Orleans y los Estados limítrofes, en venganza de sus deudas y amigos que habían perecido, y del orgullo nacional humillado. Estos voluntarios, es decir gente indisciplinada y sin orden, aunque no hubieran podido batir á tropas militarmente situadas, como nada tenían que defender en el país más que el terreno, porque cuanto habían poseído en él, había sido quemado, destruido ó consumido por ellos mismos y por los nuestros; podían libremente infestar nuestros flancos y retaguardia, atacar nuestros destacamentos y convoyes, y hacer muy difícil y laboriosa la comunicación, conducción de víveres y demás recursos, haciendo la guerra á la desbandada; todo lo que hubiera exigido un trabajo extraordinario á todas nuestras tropas, tanto para conservar las comunicaciones, como para no ser privados á cada momento de los víveres, y de las mulas y caballos de servicio: porque era indispensable mantenerlas en el campo, de resultas de no haber otra clase de forrages ni granos de que hacerlas subsistir.

Por otra parte, no se tenía noticia de nuestros buques de guerra, y sí se tenía que los de los rebeldes habían tomado uno de nuestros trasportes que nos llevaban víveres. Este incidente hacían temer también que nuestros destacamentos de Matagorda y el Cópano, y aun los de Goliad y Guadalupe, podían ser atacados con ventaja, conduciéndose los enemigos en los estímbotes y barquichuelos que poseían, á cualquiera de los dos puertos; y que la subsistencia del ejército que debía llegarle por tierra desde Matamoros por el camino de Goliad y Guadalupe, podía ser cortada.

Ademas de las dificultades que hubieran intentado poner los enemigos para evitar el recibo de dichas subsistencias, habia la invencible de que no se hubieran hallado trasportes en Matamoros, Monclova, Rio-Grande, ni ningun otro punto de la frontera; tanto porque los que tenian los habian facilitado ya para la marcha del ejército, cuanto por el maltrato y falta de pago que habian experimentado. No quedaba, en consecuencia, mas remedio que echar mano de las mulas y carros de contratar, y ya se deja entender qué esperanza le quedaba al ejército de cubrir las necesidades del momento, con este arbitrio, pues no hubiera bajado cada viage en ida y vuelta y arreglar la carga, de tres meses; y necesitándose diariamente para oficiales y tropa, al menos cinco mil raciones que graduándolas sin incluir la carne á libra y media cada una, puede reputarse que con los desperdicios se debian consumir diariamente ocho mil libras, que hacen trescientas veinte arrobas, las cuales cargadas á doscientas en cada carro, de los treinta y tres de D. José Lombardero, que es lo mas que pudieran conducir de víveres por lo voluminoso de ellos, por el mal estado de las mulas, y los malos caminos, resultaban poder traer en cada viage dichos carros, para veinte dias poco mas; porque las ochocientas mulas de carga contratadas no podian las tropas desprenderse de ellas un solo momento para la conduccion de los equipages, municiones &c., &c., en razon á que todas las carretas y mulas de carga embargadas, las que no se habian inutilizado en el camino, se habian vuelto desde donde se habia concluido su carga, esto es, desde Béjar, así es, que tardándose en el viage noventa dias, solo habrian llevado comestibles para veinte á lo mas, quedándose la tropa setenta sin tener con qué alimentarse, y esto, contando con que tanto en Matamoros, como en Monclova, los hubiese habido así como lo

demas que se necesitaba de vestuario, calzado, jabon, &c., &c., ya acopiado, y que toda la mulada de tiro se hubiese conservado en aptitud de servir. ¿Luego no quedaba mas partido racional que tomar, que emprender la retirada, repasando el Colorado para establecerse sobre su márgen derecha, ó la de Guadalupe? Allí se aprosimaba el ejército á sus destacamentos y recursos: el frente de operaciones se reducía: el flanco izquierdo quedaba cubierto con el desierto, y el derecho con el mar; los destacamentos del desemboque de la Vaca, y el Cópano, mas á la mano para poder ser socorridos en cualquiera tentativa del enemigo; podia hacerse marchar la caballería que se hallaba en Béjar, á incorporarse con el ejército: recomponerse el armamento: remitir los enfermos á Goliad, esperar los víveres, el vestuario, calzado, &c., &c.: instruir las tropas: recomponer el montaje y atalage de las piezas: los avios de las mulas de carga, reparar un poco la caballada y mulada de tiro y carga: reorganizarse las fuerzas: desprenderse de muchos gefes, oficiales y otros individuos que resultaban sobrantes, y recorrer en fin con mas facilidad la línea y todo lo demas del terreno, para impedir que los enemigos pudieran estacionarse entre el Brazos y el Colorado, y mucho menos entre éste y el Guadalupe. Esta es, á juicio de Filisola, la medida que debia adoptarse y que desde luego se adoptó.